

Sender en Albuquerque: la soledad de un corredor de fondo

Francisco Caudet
Universidad Autónoma de Madrid

Cuando recibí la amable invitación de los organizadores de este Congreso a presentar una ponencia, decidí, sin pensarlo dos veces, este título. Luego he comprendido que en esa decisión, un tanto impulsiva, había una cierta lógica. Porque en ese momento tenía en la memoria las cartas de Sender pertenecientes a los años de Albuquerque —acababa entonces de corregir pruebas del libro en el que recojo el epistolario de Sender con Maurín—,¹ que me habían causado una fuerte impresión.

La memoria de las cartas del largo periodo de Sender en Albuquerque —años 1947 a 1964— debió de traerme a la memoria —por sinuosos pero explicables meandros— el libro de Alan Sillitoe *The loneliness of the long-distance runner*.² Ahora, al ponerme a escribir esta ponencia, he buscado entre mis libros el ejemplar que creía —así ha sido— conservar en casa. Se trata de un librito en rústica que me compré en Nottingham (Inglaterra) en 1968.

¹ Cfr. F. CAUDET, *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín 1952-1973*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1995. En adelante, las referencias a cartas, de las que solamente doy la fecha, remiten a este libro.

² A. SILLITOE, *The loneliness of the long-distance runner*, Londres, PAN Books, 1968, 11ª ed.

EL LUGAR DE SENDER

La portada de esta edición del libro de Alan Sillitoe reproduce en un primer plano el rostro, altanero y desafiante, del protagonista. Además, hay otras dos escenas. En una está Smith —así se llama el protagonista de la novela— con un compinche desvalijando una caja fuerte; en otra, le hace el amor a una joven en un descampado en el que destaca, al fondo, la silueta de unas naves industriales y unos postes eléctricos... Ese esbozo fabril recuerda el que describe Baroja en uno de los primeros capítulos de *Camino de perfección*.³

Los hilos sueltos que explican el título de mi ponencia son, por tanto: Sender exiliado en Albuquerque, el libro de Alan Sillitoe sobre un desecho social, mi propio deambular por el extranjero —salí en 1966 y regresé a España en 1982— y, no lo he mencionado aún, el libro de Peter Weiss *Estética de la resistencia*,⁴ título, sin duda —al menos, para mí—, emblemático.

Todos estos datos configuran el primer atisbo, borroso e inconexo, de una trama. O, si se prefiere, los primeros pasos hacia la construcción de un discurso en el que se engarza el trabajo de investigación sobre un autor —en este caso Sender— con la búsqueda de explicaciones sobre unas experiencias personales. El investigador tiene motivaciones no siempre exclusivamente académicas cuando empieza un estudio. A menudo no resulta evidente si éstas despiertan el interés por un tema concreto o éste, el tema, alienta en el investigador la autorreflexión.

En mi trabajo de investigación sobre la correspondencia de Sender y Maurín, entraba de lleno mi obsesiva preocupación por los apátridas, por los marginados, por los desclasados, por quienes, en palabras de Shakespeare, forman parte del «seamy side of life». ⁵ Esas situaciones, todas ellas límite, suelen ser un campo abonado para que al menos algunos desarrollen una inesperada capacidad de aguante, un sorprendente sentido de resistencia. La soledad, la impotencia, el dolor del desarraigo —uno de los dolores más insufribles— son campo abonado para poner a prueba la resistencia, la principal condición de todo corredor de fondo. Porque o se tira la toalla o se sigue en la brecha, corriendo, resistiendo. Se trata de comprobar quién puede más.

Sender, antes de abandonar España en 1937, había ya dado muestras de su capacidad de resistir, siempre en su caso con la pluma en la mano. Daré este ejemplo que se remonta a 1919, año en que escribió «Las brujas

³ Cfr. cap. II de P. BAROJA, *Camino de perfección*, Madrid, Caro Raggio, 1974, p. 13.

⁴ P. WEISS, *Estética de la resistencia*, Barcelona, Versal, 1987. Cfr. también F. CAUDET, «España: estética de la resistencia», en *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, pp. 407-435.

⁵ SHAKESPEARE, *Othelo*, IV, 2. Cfr. B. W. WARDROPPER, «El trastorno de la moral en el Lazarillo», *Nueva Revista Hispánica Moderna*, XV (1961), p. 441: «*The seamy side* es el lado de un vestido que muestra las costuras [...]; la metáfora evoca una prenda vuelta al revés, que pone de manifiesto la parte basta, fea, impregnada por los sudores y olores del cuerpo, pero sin la cual no sería posible la nitidez y limpieza que se ven por fuera».

FRANCISCO CAUDET

del Compromiso». En esa narración describió la determinación que tomó cuando en 1917 tuvo que trasladarse temporalmente a Caspe con su familia. Entonces, como veintitantos años más tarde en el exilio de Albuquerque, decidió que había que poner buena cara al mal tiempo y se agarró a la pluma. En «Las brujas del Compromiso» recordaba con estas palabras la actitud que adoptó ante lo que para él, pasar un tiempo en Caspe, era una imposición nada satisfactoria:

Conmigo llevé algunas «contratas» literarias de Barcelona, dispuesto a trabajar, a trabajar de veras. La tranquilidad casi tétrica de la arcaica ciudad vieja y absurda habría de brindarme inspiración o, por lo menos, me encerraría en un dilema: o escribir, escribir mucho, abandonarme a una fecundísima misantropía, o morir de lipemania vergonzante, como el más ridículo «melenudo vate decadente». De los dos términos, pese a mi innata indigencia, hube de optar por el primero y heme allí rodeado de pergaminos malos y de mis tres docenas de libros favoritos, de bruces sobre las cuartillas, sumergido en el silencio sepulcral de un caserío rancio.⁶

La correspondencia que intercambiaron Sender y Maurín de 1952 a 1973 recoge abundantes testimonios de que la condición de exiliados que compartían los dos acicateó de un modo decisivo la determinación de convertir el trabajo, uno como escritor y el otro como agente literario,⁷ en una forma de investir de relevancia la forzosa espera, aquella condena de aguardar la anhelada pero cada vez más hipotética reintegración a la patria.

En el caso de Sender, resulta muy revelador de que efectivamente le empujaron esos móviles el que escribiera una tan extensa obra en el exilio. Como reconoció en el prólogo a *Los cinco libros de Ariadna*, en Albuquerque consiguió trabajar «a distancia con los detritos acumulados o esparcidos de tantas ruinas».⁸

Pero tuvo que superar muchas dificultades. Hay que tener presente que en la época de Sender —hoy han cambiado algo las cosas—⁹ un autor

⁶ Cfr. Ramón J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, edición de Jesús VIVED MAIRAL, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993, p. 42.

⁷ Pero no fue esa una dedicación exclusiva. Maurín además escribió regularmente, desde un primer momento, artículos con seudónimo para su agencia y para diversos periódicos y revistas.

⁸ R. J. SENDER, prólogo a *Los cinco libros de Ariadna*, Barcelona, Destino, 1977, p. 7. Maurín, que se mostraba el 19 de abril de 1961 maravillado de la capacidad de trabajo de Sender, le comentaba, en esa carta, que había tenido la fortuna de haber podido recluirse, concentrarse, pensar y crear en una ciudad tranquila como Albuquerque: «En una ciudad como Nueva York, agitada, turbulenta, no te hubiese sido posible. Ni en México, con las grandezas y pequeñeces de la emigración política, tampoco. El hecho de que un escritor como tú tenga libros sin publicar es una manifestación del achatamiento espiritual de nuestro tiempo».

⁹ De un reciente —pero tímido— cambio de esa situación, cfr. el artículo «Editoriales españolas se lanzan a la conquista de los lectores hispanos en Estados Unidos», *El País*, 24 de marzo de 1995, p. 31.

EL LUGAR DE SENDER

que no escribía en inglés estaba condenado en Estados Unidos a prácticamente no tener lectores.

Desde luego, Sender fue traducido al inglés —también a otros idiomas— y era considerado, ya en los años cuarenta y cincuenta, un autor con prestigio en medios intelectuales norteamericanos.¹⁰ Pero su público natural era el que leía en español. De ahí que el contacto que estableció con Maurín en 1952 le permitió alcanzar, en Latinoamérica y solamente como periodista, ese objetivo.

Pero Sender era por encima de todo novelista. Y para sus novelas y narraciones no encontraba fácilmente ni editores ni público adecuados. Incluso tenía libros, en los años cuarenta y cincuenta —menos, en los sesenta— que a duras penas, después de mucho esperar y desesperar, conseguía publicar.

Durante los tres años que había pasado en México, publicó allí *Proverbio de la muerte* y *El lugar del hombre*, en 1939; *Hernán Cortés y Mexicayotl*, en 1940; *Epitalamio del prieto Trinidad* y la primera narración de *Crónica del alba*, en 1942. En este año se trasladó a los Estados Unidos¹¹ y después de un tiempo de profesor y de traductor fue contratado en 1947 por la Universidad de Albuquerque.

Desde 1942, en que —repito— llegó a Estados Unidos, y 1952, que fue cuando entró en contacto con Maurín, había publicado: *La esfera*, Buenos Aires, 1947; *El rey y la reina*, México y Buenos Aires, 1949; *El verdugo afable*, Chile, 1952, y algunas narraciones, traducidas al inglés, en varias revistas norteamericanas. Además, había conseguido publicar en traducción a varios idiomas: *Crónica del alba*, la primera novela, que luego dio nombre a la serie completa de nueve, al inglés (Nueva York, 1944; Londres, 1945) y al italiano (1948);¹² *Epitalamio del prieto Trinidad*, como *Dark Wedding*, al inglés (Nueva York, 1943, y Londres, 1948), al portugués, 1948, y al francés, *Noces rouges*, 1948; *La esfera*, al inglés (Nueva York, 1949; Londres, 1950), y *El rey y la reina*, al inglés (Nueva York, 1948; Londres, 1949) y al holandés (1948).

En esos diez años sólo había publicado tres libros nuevos, *La esfera*, *El rey y la reina* y *El verdugo afable*, y si bien se habían traducido algunas de sus obras previamente publicadas en México esta década no fue, en cuanto a publicaciones, demasiado productiva. No me parece, por tanto, aven-

¹⁰ A modo de ejemplo, *cfr.* la carta de Sender a Faulkner, hasta ahora inédita, que recojo al final.

¹¹ En el prólogo a *Obra completa*, I, Barcelona, Destino, 1976, p. 8, insistía en la versión de que había sido víctima en México de la inquina comunista, motivo por el que se trasladó a Estados Unidos: «Salí de México y de los feudos estalinistas en cuanto pude y me ayudó en eso una beca de la Fundación Guggenheim con la cual entré en los Estados Unidos».

¹² La primera serie de tres libros de *Crónica del alba* se tituló en inglés *Before Noon*, Albuquerque, University Press, 1957. Esa misma traducción la publicó, en 1959, la editorial Gallanz de Londres.

FRANCISCO CAUDET

turado concluir que Sender había sentido la tremenda soledad del exiliado, las enormes dificultades de tener que escribir en un medio ajeno a su cultura y por cuestiones lingüísticas poco propicio a la recepción en español de su obra. Hay que hacer dos excepciones, *Réquiem por un campesino español* y *Crónica del alba*.¹³ Estas dos obras tuvieron muy buena acogida, pero en particular en los medios escolares y universitarios de los Estados Unidos.

El 15 de diciembre de 1952, mientras estaba en negociaciones con ALA, la agencia de Maurín, le comentaba a éste en un tono un poco ampuloso: «Yo publico algo en revistas hispánicas —y ahora, cada día más—. Por ejemplo, tengo tres largos ensayos para salir en *Cuadernos A.[mericanos]*, en *Las Españas* y la *Revista Iberoamericana* —universitaria, que circula por todo el continente». Pero, en realidad, no eran motivos éstos como para echar las campanas al vuelo. Porque el ámbito de esas publicaciones estaba restringido a pequeños círculos académicos —*Cuadernos Americanos* y *Revista Iberoamericana*— o de exiliados, todavía más minoritarios —*Las Españas*.

En 1953, Germán Arciniegas estaba escribiendo un artículo sobre Sender, que luego tituló «No hay letras en España». Ese artículo debía servir de prólogo a una edición de *Mosén Millán* que finalmente no se publicó, como se tenía previsto, en Colombia. Como sea, el 16 de diciembre de 1953, Sender le pidió a Maurín —hacia éste de intermediario— que Arciniegas aludiera en su nota a sus «diez libros (novelas) publicados en inglés, en Londres y en Estados Unidos. Y a la popularidad de sus [*sic*] libros en Francia». Y añadía por último: «No es tanto vanidad como deseo de “situar” profesionalmente al autor, que por desgracia no es ya ningún niño. A los cincuenta años se me hace un poco deprimente ser “descubierto”, en Colombia o en Australia». Se desprende de estas palabras que, en efecto, Sender, como escritor, se sentía en Albuquerque aislado y hasta acorralado.

ALA, por tanto, le ofreció, en el momento que más lo necesitaba, la oportunidad de hacer periodismo y, de ese modo, llegar al gran público. Así lo reconocía Sender unos años más tarde, en carta del 11 de enero de 1956, en la que le confesaba a Maurín:

En resumen de cuentas yo te agradezco que me hayas obligado a escribir esos artículos porque he dicho y trato de decir cosas que tal vez conviene que los escritores jóvenes lean por esos mundos hispánicos (donde hay tantos escritores en hierbas). Te agradezco también que ALA haya refrescado en la memoria de muchos mi pobre nombre de novelista.

¹³ Una edición en español de *Crónica del alba* se publicó en Estados Unidos (Nueva York, F. S. Crofts & Co., 1946) con introducción, notas y vocabulario por Florence Hall, la esposa de Sender.

EL LUGAR DE SENDER

Sender, a quien le solían llegar noticias por diversos conductos de que sus artículos, que fueron apareciendo regularmente desde 1952 en la prensa latinoamericana, habían alcanzado popularidad, le decía a Maurín el 13 de octubre de 1960: «Parece que ALA ha hecho de mí una figura pública, lo que no está mal... a distancia».

Maurín, por su parte, un poco antes, el 7 julio de 1958, ya le había hecho notar a Sender: «Ten en cuenta que tus artículos son leídos regularmente por más de un millón de lectores. ¿Te das cuenta de lo que esto representa?».¹⁴

Sender era un trabajador infatigable. El 4 de junio de 1953 —todavía se hablaban de usted—, le decía de manera bien gráfica a Maurín: «Me hace usted escribir más que al Tostado, pero no importa. Me gusta y tengo que agradecerle el estímulo de esta obligación nueva y también de sus cartas y de sus atenciones».

El 2 de noviembre de 1956 le anunciaba a Maurín el envío de un artículo y en una posdata añadía este comentario: «Al terminar de escribir el artículo ha llegado un telegrama de Gorkin pidiéndome extraurgentemente otro sobre Baroja para *Cuadernos*. Reteniendo la blasfemia (porque soy ligeramente estoico y como dice uno de los héroes de *La verbena de la Paloma* el que no se reprime no es hombre) pongo otra vez manos a la obra». El 8 de enero de 1957 le decía: «Yo trabajo como una bestia (Universidad, mis cosas, etc.). Si no estallo un día será un milagro». Y el 16 de julio de 1970: «Y trabajo como si tuviera veinte años, lo que es ligeramente estúpido. Pero divertido».

Pero Sender tenía puestas, como es natural, todas sus miras y más arraigados empeños en su obra novelística. Y a esa labor, que hizo compatible con obligaciones académicas y quehaceres periodísticos, se entregó en cuerpo y alma.

El 30 de agosto de 1953 le anunciaba a Maurín que estaba terminando un ambicioso volumen, *Novelas ejemplares de Cíbola*, que pensaba ofrecer a la Editorial Sudamericana. Pero como encontraba resistencias para colocar este libro le pidió a Maurín que hiciera gestiones en esa editorial argentina.

El 22 de septiembre de 1953 estaba a punto de salir en México *Hipogrifo violento*, la segunda novela de *Crónica del alba*. El 2 de julio de 1953 le decía a Maurín que en Hollywood habían mostrado interés en llevar a la panta-

¹⁴ El 1 de mayo de 1953 había hecho Maurín esta predicción: «Me atrevo a augurarle que dentro de un par de años, será Ud. el periodista más leído en la prensa latinoamericana. Me sabría mal que pudiera pensar que le estoy dando "coba". ¿Qué necesidad tendría de ello?». Ese mismo año, el 18 de mayo, le decía Maurín que estaba al corriente de los manuscritos que Sender iba produciendo ininterrumpida, tenazmente: «Espero con interés las novelas que me anuncias. Eres un bárbaro escribiendo. La verdad es que te encuentras ahora en el apogeo de las facultades de creación».

FRANCISCO CAUDET

lla *Dark Wedding* (título en inglés de la novela *Epitalamio del prieto Trinidad*).¹⁵

De 1952 a 1964, año en que abandonó definitivamente Albuquerque, Sender, además de *Novelas ejemplares de Cíbola*, escribió: *Mosén Millán*, las dos primeras series de *Crónica del alba*, *Los cinco libros de Ariadna*, *Bizancio*, *Las imágenes migratorias*, *La luna y los perros*, *Carolus rex*, *Las criaturas saturnianas* y *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, además de varios centenares de artículos en la prensa latinoamericana y en revistas de Estados Unidos, Francia y México.

En silencio, semiolvidado en una pequeña ciudad norteamericana, no había dejado de escribir. A veces, sin grandes esperanzas de ver un día publicados sus manuscritos. El 25 de enero de 1956, un tanto quejumbroso, le hacía a Maurín esta confidencia: «Tengo ahora mismo tres libros grandes de tamaño (sin contar *Bizancio* [novela histórica de 1.000 páginas que acababa de escribir]) listos para la imprenta. Y sin editor. Y sin embargo mis libros son los únicos en español (novelas, se entiende) que se venden». Y en esa misma carta añadía: «Es angustiosa la idea de que habiendo escrito a veces en quince días un libro (me refiero a *La Quinta Julieta*) luego tenga que esperar quince meses hasta publicarlo».

Cuatro años después, el 30 de julio de 1960, le hacía a Maurín estos comentarios, que saca a colación para insistir nuevamente en su capacidad de aguante, de resistencia frente a la adversidad o a las condiciones poco o nada propicias:

Te espantarás si te digo que tengo siete novelas inéditas (todas de venta segura y fácil y algunas de una cierta brillantez o de una gran brillantez y grandiosidad) y que ya no las ofrezco a nadie porque quiero evitarme el desaire. Es verdad que ninguna de esas novelas las he dado a leer a ningún editor. ¿Para qué?

Y el 14 de marzo de 1961 volvía con la misma cantilena:

Si no te desmayas y si no te burlas te diré que tengo una serie de 27 libros inéditos bajo el título general de *El calendario armilar* (memorias bisiestas). [...] Si estuviera en España, Aguilar haría un par de volúmenes de esos monumentales (2.000 páginas cada uno) que además se venderían bien. Ya veremos.

En 1957 —en carta sin fecha— hacía Sender estos comentarios: «Tú dirás que escribo mucho. Pero, chico, voy haciéndome viejo y el no poder volver a España y estar recluso aquí me lleva a buscar compensaciones. Y la vejez me hace apresurarme un poco (la amenaza de la vejez, se entiende)».

¹⁵ El 6 de enero de 1959 le anunciaba a Maurín que Ruth Ford había mostrado interés en estrenar en off-Broadway su obra de teatro *Graziella y los cuervos*.

EL LUGAR DE SENDER

Pero entre escribir y publicar había, a menudo, un buen trecho. Y Sender no siempre guardaba la calma o la compostura.

El 19 de abril de 1954 albergaba la esperanza de que la editorial Zig-Zag de Chile iba a publicarle *Novelas ejemplares de Cíbola* —un libro en el que había puesto gran entusiasmo—. Ese libro, una colección de cuentos y novelas cortas, ya lo había intentado editar sin resultados, a pesar de la ayuda de Maurín, en Buenos Aires. Pero este nuevo intento tampoco cuajó. El 26 de julio de 1955 le escribía, contrariado e impotente, a Maurín: «Después de entretenerme ridículamente la editorial de Chile (Zig-Zag) salen a última hora con que no pueden hacer la edición de *Novelas ejemplares de Cíbola*. Son cosas de Neruda y de los comunistas, que meten sus narices en todas partes».

Los comentarios anticomunistas —la coincidencia con Maurín en este punto era absoluta— los repetiría Sender continuamente desde que salió de España, tanto en esta correspondencia como en muchas de sus novelas y ensayos. Esa fobia fue acompañada en su caso de un obsesivo complejo de persecución. El 23 de agosto de 1953 le aseguraba a Maurín: «*Sur, La Nación, Emecé* (casa editorial) tienen veleidades intelectuales estalinoides y allí andan Alberti, de Torre y Mallea, la troica que corta el bacalao de la confusión peronista-comunista-aprista en Buenos Aires». El 27 de abril de 1954 le hablaba así de *Los cinco libros de Ariadna*, donde pretendió hacer sobre todo un alegato anticomunista: «*Ariadna*, un novelón de 900 páginas que mucho me temo que políticamente va a disgustar a todo el mundo aunque literariamente gustará también a todo el mundo —*deo volente*—. Espero publicarla en Méjico. El editor que la publique hará un buen negocio porque estoy seguro que se venderá como pan bendito».

Pero si la primera parte de *Ariadna* salió en México, en 1955, se interrumpió la publicación de las cuatro restantes partes de la novela porque, según Sender —carta del 16 de febrero de 1955—, se opusieron los comunistas. Finalmente se publicó, en 1957, en Nueva York. Culpó de la tardanza en aparecer —en seguida me detengo en ello— a los republicanos.

Ariadna, en su versión completa, se empezó a componer en Nueva York en 1956. Victoria Kent, que se comprometió a publicarla en la editorial de la revista *Ibérica*,¹⁶ que ella dirigía, no paraba de darle largas. Sender, que empezaba a estar molesto, ponía a Maurín al corriente de esa situación el 4 de diciembre de 1956:

La novela de Nueva York [*Ariadna*] va despacio. A razón de unas treinta páginas por semana la impresión va a durar más que un traje de pana y comienza a ser el «bonito y divertido juego del *ay, qué coño*». Pero en fin (y perdona la expresión realista) lo hacen con buena intención y con generosidad. No puedo quejarme sino de la lentitud. Lo que pasa es que a medida que uno se hace viejo querría hacerlo todo más rápido porque falta tiempo.

¹⁶ Cfr. carta de Sender del 6 de mayo de 1956.

FRANCISCO CAUDET

Así las cosas, hacia mediados de 1957 perdió Sender definitivamente la paciencia y montó en cólera contra Victoria Kent, a quien estuvo tentado de demandar judicialmente. Y cuando, por fin, en julio recibió un ejemplar de *Los cinco libros de Ariadna*, comprobó disgustado —carta del día 17 de ese mes—: «Hay erratas graves. Y líneas cambiadas. A pesar de los catorce meses que ha durado la impresión».¹⁷

Durante el largo proceso de la publicación de *Los cinco libros de Ariadna* en Nueva York, en la editorial *Ibérica*, Sender sacó a relucir un antirrepublicanismo casi tan virulento como su ya mencionado anticomunismo. También en este punto las coincidencias con Maurín fueron muy patentes. El 19 de junio de 1957 relacionaba lo que creía eran trabas para retrasar la aparición de esa novela con un viejo ajuste de cuentas:

Hay muchas razones para el odio secreto de algunos republicanos del corte de V.[ictoria] K.[ent]. Me consideran a mi el culpable de «su frustración política» por el escándalo de Casas Viejas. ¿Te acuerdas? Aquellas revelaciones le costaron el gobierno a Azaña y desde entonces la cosa fue de mal en peor. No me lo perdonan.

Sender ya el 30 de mayo de 1956 había acusado a los republicanos en el exilio de que, con su comportamiento, Franco se mantenía en el poder:

Los republicanos siguen dando muestras de la estulticia que nos costó a todos perder nuestro suelo patrio. Al menor atisbo de horizontes despejados comienza el alboroto en los gallineros respectivos: socialistas de derecha, de izqu.[ierda] o de centro, republicanos de centro, de izqu.[ierda] o de derecha, anarquistas puros, semipuros, impuros, bárbaros letrados o iletrados o semiletrados, ambiciosos de una laya u otra. Cada cual enseña la oreja de su tontería. Y a España que la parta un rayo.

En 1958 salían de nuevo a relucir comentarios contra los republicanos. Sender decía en carta del 8 de diciembre:

Lo de España va de mal en peor. Los republicanos esp.[añoles] en el exilio son los de siempre con los mismos defectos de 1935 aumentados y fermentados y empeorados por la vejez. En el fondo es cuestión de cultura. Todos ellos son unos zopencos.

¹⁷ El enfado se remontaba a los meses de marzo y abril y fue en aumento en junio y julio de 1957, es decir, hasta que salió *Ariadna*. Acabó con su paciencia que el primer ejemplar que le mandó Victoria Kent presentaba esos defectos. Pero a pesar de las dificultades que por esos años encontraba para publicar en español se resistía a tener agentes literarios. El 26 de febrero de 1958 le decía a Maurín: «Yo creo que no necesito agentes. La parte comercial de mi pequeña carrera nunca me ha proporcionado mucho. Algunos años me ha dado bastante dinero (para mis costumbres), otros poco. Pero no me siento capaz de atender la cosa como un negocio. Creo que vale más el placer que proporciona el escribir una buena página de vez en cuando».

EL LUGAR DE SENDER

Sender le insinuó a Maurín, en una de sus primeras cartas —me he referido a ello más arriba—, si podía ayudarle a colocar en Argentina *Novelas ejemplares de Cíbola*. Maurín se aprestó a escribir a un amigo que era accionista de la Editorial Sudamericana¹⁸ y ya entonces, en carta del 7 de septiembre de 1953, tuvo esta ocurrencia:

A propósito. ¿Usted no ha pensado nunca en la posibilidad de editar algo de lo suyo en España? Quizá la pregunta le sorprenda. A mi modo de ver, espiritualmente habría que ir entrando en España para ponerse en contacto con los buenos de España, que es la mayoría. [...] Le digo esto porque podría ver si algún editor [Janés] con el que yo estuve en contacto el año que estuve en libertad en España —hacia traducciones— podría interesarse por algo suyo. Usted verá, y podría ser algo a explorar, sin que me atreva a prever los resultados.

Esa idea tardó en fraguar todavía un par de años. Sender le pidió a Maurín finalmente en 1955 —carta del 13 de julio— que mandara a Janés los dos primeros libros de *Crónica del alba* y le indicó que el tercero, *La Quinta Julieta* —pensaba publicar los tres en un volumen bajo el título *La Jornada*—, se lo haría llegar en breve.¹⁹ El 29 de julio le anunció que ya había terminado *La Quinta Julieta* y en una nota a la carta del 13 de julio pronosticaba Sender: «El libro que podría hacer Janés puede tener un éxito comercial bárbaro. Vamos a ver».²⁰

Cuando Maurín recibió el manuscrito de *La Quinta Julieta* lo leyó y mientras lo hacía —otro dato para la pequeña historia de la edición española de *Crónica del alba*— puso «por aquí y por allá —así se lo decía en carta del 14 de agosto de 1955—, algún acento y alguna coma, que faltaban. Lo hago en los artículos. (Todos los escritores echáis en olvido, a veces, los acentos y las comas. Recuerdo que Unamuno tenía la guerra declarada a las comas.)».

¹⁸ Sender le ofreció entonces el 20% de comisión, pero Maurín se negó, en carta del 5 de octubre de 1953, a recibir ningún tipo de compensación económica por su gestión: «De lo de la comisión, ni hablar. Se ha empeñado usted en hacerme un comisionista, y no quiero serlo de los amigos». En ese mismo año, aprovechó Maurín que Germán Arciniegas iba a pasar un tiempo en Colombia para, por mediación suya, editar en aquel país *Mosén Millán*. Arciniegas incluso escribió un prólogo —«No hay letras en España»— para esa edición que, después de una larga espera, no llegó a salir.

¹⁹ Maurín había traducido libros para Janés cuando salió en 1947 de la cárcel y mantenía desde Nueva York contactos con él. El 7 de junio de 1955 le decía Sender que le parecía mejor escribir *La Quinta Julieta*, el tercer volumen de *Crónica del alba*, que una novela histórica que tenía proyectada desde hacía algún tiempo (probablemente *Bizancio* —cfr. la nota 22—). La perspectiva de ofrecer a España esos tres volúmenes fue decisiva para completarlos sin mayor dilación.

²⁰ A las pocas semanas hizo una escapada —carta del 16 de agosto de 1955— a San Diego «para probar si la diferencia de altitud influía en una forma u otra en mi “sinusitis con tendencia asmática”».

FRANCISCO CAUDET

Maurín se encargó personalmente de gestionar y pagar el envío del manuscrito a Barcelona. Sender le mandó unos sellos para cubrir los gastos, pero Maurín se los devolvió. En carta del 16 de agosto de 1955 Sender, resignado, le decía: «Recibida la liquidación, el cheque, tu carta y... los sellos de correos. Está bien. Eres un caballero antes que un comerciante (u hombre de negocios). Pero haces todas esas diligencias gratis y... pones el hilo, además».²¹

Este primer acercamiento al mundo editorial español mantuvo a Sender durante varios meses en vilo. El 28 de diciembre de 1955 se mostraba desalentado: «Soy pesimista en relación con Janés y comienzo a preparar el campo para publicar eso en otra parte». Pero Maurín, que veía las ventajas de saber aguardar y ser paciente —dos cualidades que conformaban su personalidad—, intentaba el 29 de enero de 1956 convencerle con estos razonamientos de que merecía la pena, a pesar de la demora, no perder la calma y no darse por vencido:

Tú no sabes las dificultades en que se mueven los editores españoles: censura, papel, crédito, mercado de América, derechos de autor, etc. [...]

Creo que en tu caso interesa que Janés pueda publicar tu novela. Eso te abriría la puerta para la edición de otras. Por ejemplo, esa histórica, *Bizancio*, de que me hablas en tu última carta.²²

La «industria» editorial en América (me refiero a la española) ha sido un fracaso, y poco a poco España vuelve a reganar las posiciones que había perdido; mejor dicho, ya las ha ganado. Se trata, pues, de «entrar».

Sender aceptó los argumentos de su buen amigo Maurín, pero queriendo mostrarle los motivos de su intemperancia le contestaba el 1 de febrero de 1956:

Comprenderás que a veces pierde uno la paciencia con los conflictos de publicación. Ahora mismo tengo varias cosas que considero importantes y que van a salir quién sabe cómo y cuándo. Menos mal que para una de ellas —la más difícil [se refiere a *Los cinco libros de Ariadna*, que le iban a dar un montón de quebraderos de cabeza]— ya tengo editor.

Maurín, con todo, volvía el 19 de febrero de 1956 a insistir en que como los españoles habían vuelto a reconquistar la industria editorial:

te conviene «tocar tierra» en una editorial española y entonces tus novelas tendrán la difusión que conviene. Por eso he insistido en tener paciencia con Janés. Si la cosa marcha, verás cómo, a no tardar, las demandas de los editores serán superiores a tu producción posible y normal.

²¹ En esa carta hizo además unos interesantes comentarios sobre *La Quinta Julieta*.

²² El 25 de enero de 1956 le escribía a Maurín: «Estoy terminando una novela de cerca de mil páginas titulada *Bizancio*, de fondo histórico (1304-1309). Es sobre la expedición famosa de catalanes y aragoneses a Oriente».

EL LUGAR DE SENDER

Pero entonces todavía no estaba España en condiciones de recuperar a uno de sus mejores novelistas y este primer intento de «“tocar tierra” en una editorial española» fracasó.

Así las cosas, Sender pasó no pocos apuros para publicar los manuscritos que incansablemente iba produciendo en su casa-refugio de Albuquerque. Afortunadamente, muchas revistas norteamericanas y latinoamericanas iban publicando narraciones suyas; gracias a ALA estaba en contacto con un público amplísimo, y, a trancas y barrancas, algunos de sus libros salían en lengua española y aparecían, con mayor o menor facilidad, traducidos a otros idiomas.

Pero, con todo, era presa a menudo de la amargura, le embargaba por momentos un sentimiento de profunda frustración. No poder publicar en España era la razón principal de ese estado de ánimo. El 18 de mayo de 1955 le escribía a Maurín: «A veces se me ocurre (por las ganas de ser publicado en España) que podría escribir una novela de las que andan por mi mesa en nebulosa y en notas vagas y firmarla con un seudónimo. Se me ha ocurrido incluso el seudónimo: Norman Hall».

Pero el ejercicio de escribir, la entrega a su intensa y pertinaz pasión fabuladora, era la principal liberación de esas y otras insatisfacciones. Y es que tenía muy claro, como le comentó en una ocasión a Maurín —31 de abril de 1958—, que «la novela u otra forma narrativa exige una dedicación completa (el caso de Balzac o modernamente Baroja). Sin hablar de Dostoiewski o de Turgenef».

El exilio, a pesar de todo, le ofrecía, cómodamente instalado en Albuquerque y con mucho tiempo a su disposición, esa posibilidad. Y no la desaprovechó. Pero la sala de espera empezó a resultarle insufrible y con el paso del tiempo le fue embargando una sensación de enclaustramiento y de impotencia, como si se hallara condenado a un cierto ostracismo. Albuquerque llegó a pesarle —tema sobre el que volveré más adelante— como una losa. Sin embargo, el problema de fondo radicaba sobre todo en las continuas dificultades para encontrar editores y en que, cuando los encontraba —siempre acababa publicando en un lugar u otro sus novelas, sus cuentos, su teatro, su poesía—, le embargaba la decepcionante sensación de que cuanto escribía estaba condenado a no llegar a su público natural, el de España.

Fracasado en 1956 el intento de publicar *Crónica del alba* en Barcelona, fue nuevamente Maurín quien le alentó, el 3 de julio de 1964, a que volviera a probar fortuna. Maurín mantenía ahora relaciones con otro editor, Delos-Aymá, amigo de Víctor Alba. Después de que Sender se mostrara de acuerdo, mandó otra vez a Barcelona el manuscrito del primer tomo de *Crónica del alba*. El 12 de febrero de 1965 le daba Maurín la buena noticia de que su libro iba a ser finalmente publicado en España y le añadía en esa carta la siguiente apostilla: «La edición de tu novela será en España un acontecimiento literario, y tendrá favorables consecuencias. Alégrate, pues. Mi misión en este caso concreto ya ha termi-

FRANCISCO CAUDET

nado. Desde ahora en adelante tú te entenderás y te relacionarás con el editor».

En octubre de 1962 emprendió, después de muchas indecisiones, un viaje a Europa. Maurín le animó —Sender no paraba de darle vueltas al asunto— a que hiciera ese viaje e incluso a que fuera a España. Argumentaba —hacía gala a menudo el ex poumista Maurín de tener un sentido de la realidad pragmático y posibilista— que así entraría en contacto con editores españoles y con su público natural. Pero Sender se resistió entonces a cruzar los Pirineos. El 9 de septiembre de 1962 le decía Maurín:

Tú eres un escritor español —no americano— y tu pasado y tu porvenir literario está en España ante todo. Eres el novelista número uno de la presente generación, y tienes el deber de hacer valer tus derechos. Si te abandonas, si sigues estancado en Albuquerque, abandonas todo el potencial que hay de riqueza espiritual en tu obra. Tu presencia en España —breve, la primera vez— produciría sensación, y los editores harían cola esperando ser recibidos por ti. Casona, bien aconsejado, ha hecho lo que tú debieras hacer, y ha tenido un formidable éxito. García Lorca, según dice hoy el *Times* ha sido autorizado para que se represente teatralmente, y será asimismo de gran éxito. Por lo que se refiere a ti, tu presencia sería un estímulo político para la nueva generación, que es antifranquista y, además, te crearías un *mercado* para hoy y para mañana.

Las cartas que en octubre y noviembre mandó Sender desde Londres y París contienen interesantísimos comentarios. Por aquel entonces, le rondaba por la cabeza retirarse en el sur de Francia, pero había motivos de peso —expresados con un humor un tanto jactancioso— que le obligaron a desistir. Una vieja amante, con la que tuvo un hijo antes de salir de Francia en 1939 —explicaba el 13 de septiembre de 1962—, estaba casada con el jefe de policía de Marsella y, claro, «un jefe de policía... si quiere puede molestar a cualquier extranjero que vive a su alcance».²³

De vuelta a Estados Unidos, pasó el invierno de 1963 en Albuquerque. Pero ya había tomado la decisión de renunciar a su cátedra.

En septiembre de ese mismo año se instaló en Manhattan Beach, ciudad que está situada cerca de Los Ángeles, donde decía vivir por el momento —4 de diciembre de 1963— «como un fraile (de los castos, claro, porque los hay que ¡ya, ya!)».²⁴

²³ Cfr. F. CARRASQUER, «Un Edipo extemporáneo. A raíz de *Muerte en Zamora*, de Ramón Sender Barayón», *Alazet*, 4 (1992), p. 124.

²⁴ Ese verano fue operado, según le contaba a Maurín el 14 de agosto de 1963, de vegetaciones —pólipos— en las fosas nasales. El 31 de agosto de 1963 le comentaba que acababa de ser distribuida la edición inglesa de *El verdugo afable*, muy bien recibida por la crítica norteamericana. En México estaba también entonces por salir *Carolus rex*, del que decía Sender: «Es importante el libro para mí porque con ese rey resbaló España definitivamente al abismo». El 14 de noviembre de 1963 le comentaba que en Hollywood tenían interés en llevar a la pantalla sus novelas *El rey y la reina* y *Epitalmio del prieto Trinidad*.

EL LUGAR DE SENDER

Maurín parecía ahora comprender la decisión que finalmente había tomado Sender de abandonar Albuquerque —tiempo atrás esa idea, que ya le rondaba por la cabeza a Sender, no le pareció acertada—²⁵ y, en carta del 6 de diciembre de 1963, instalado ya Sender en Manhattan Beach, le comentaba:

Me figuro que la estancia ahí, «en el mejor balcón del Pacífico», te será más agradable que Albuquerque. No sé por qué: pero tengo la impresión de que Albuquerque debe ser una especie de Huesca americana. Y Huesca está bien para pasar allí algún tiempo, pero no para convertirla en residencia definitiva.

Empezó entonces, en aquel espléndido «balcón del Pacífico», un periodo de cierto abandono y monotonía al que hacía alusión en carta del 31 de enero de 1964:

Nada nuevo por aquí. Sol, olas arena arriba, buen *scotch*, un poco de aburrimiento a veces, algunas amigas que vienen a veces de Los Ángeles y se quedan en casa (noche sin dormir, fatiga, vecinitas divertidamente escandalizadas) y más olas por la arena y más *scotch* y más sueño durante el día y vigilia nocturna. La verdad es que me había propuesto trabajar mucho y trabajo poco.

Sender inició en California, a partir de 1964, una nueva etapa de su vida. En lo que se refiere a sus relaciones epistolares con Maurín, en este nuevo periodo le mantuvo al corriente de su vida íntima, algo que ya había comenzado a hacer unos pocos años antes.

En el verano de 1961 fue contratado Sender como profesor visitante por la Inter American University, San Germán, Puerto Rico. En julio le mandó a Maurín varias cartas, muy interesantes todas ellas, con sus impresiones de la isla. Además, ese verano volvió a tocar el tema de las confidencias amorosas, que había comenzado el año anterior. El 19 de agosto de 1960 le anunciaba un viaje a Méjico y a la vez le confesaba los siguientes temores: «Como pasé año y medio de juventud turbulenta en aquella ciudad [México] dejé algunas novias (*sic*) entre las que no falta la casada cuyo marido me odia y las solteras que “se han pasado al enemigo” (por resentimiento), es decir, que andan con los “chinos”».

Pues bien, el 29 de julio de 1961 le comentaba la amenaza que estaba presentando para el regreso en barco de Puerto Rico el huracán Ana, amenaza que él sentía de una manera especial porque el nombre de Ana le

²⁵ El 20 de octubre de 1959 se extrañaba Maurín de que Sender estuviera pensando dejar Albuquerque. Le decía en esa carta: «Creía que te encontrabas ahí como pez en el agua: tranquilidad, clima excelente, casa propia, muy querido por tus colegas, y con tiempo para poder trabajar y descansar. ¿A dónde podrás ir que estés mejor? Ahora bien, si te suben el sueldo cada vez que manifiestas deseos de marcharte plantea cada año tu propósito de irte... ¿No te parece?».

FRANCISCO CAUDET

había sido siempre funesto en materia de amoríos: «Y todavía hay por ahí una en México (alemana) y otra en París (francesa) que de vez en cuando me escriben cartas incómodas-apasionadas-insultantes-calumniosas-amenazadoras, etc., etc. Al saber el nombre de ese huracán [...] me puse a temblar [...]».

En septiembre de 1961 se hallaba Sender nuevamente en Albuquerque. Pero a los pocos meses la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) le invitó como profesor visitante y en enero de 1962 volvió a California. Por esas fechas le anunció a Maurín su próximo divorcio. El 13 de enero de 1962 le escribía:

Hay algo en el horizonte (digo, en el terreno afectivo) pero no es seguro que me vuelva a casar. Voy haciéndome viejo y acercándome al fin, quizá. Y a los animales del Alto Aragón nos gusta acabar solos y olvidados en el fondo más lejano del bosque. No creas que yo tengo ideas lúgubres o que me siento irremediamente viejo. No, al revés. La vida clama por la vida. Estúpidamente pero implacablemente.

El 29 de enero de 1962 le comentaba en relación con su nueva situación: «Mi propósito es organizar la vida nueva alrededor de mi trabajo y hacer de él el motivo principal de mi pobre presencia en este mundo». Y el 7 de febrero de 1962 daba muestras una vez más de su peculiar sentido del humor: «Llevo aquí —en un apartamento, yo solo— cuatro días y ya he quemado tres cafeteras en el fuego. (Si sigo así tendré que casarme otra vez.)». Pero el 26 de febrero de 1962 se había producido —Sender tenía, sin duda, sentido del humor— un inesperado cambio: «Creo que no me casaré porque ya no he quemado más cafeteras. Todo se aprende». Y luego añadía:

No me casaré porque las que me gustan son muy jóvenes —entre 14 y 20, signo de vejez en mí, ¡ay!— y aquellas a quienes parece que les gusto por ahí son demasiado viejas. Así pues tomaré algo si me lo dan de vez en cuando mis amigas (no me hago ilusiones) más porque les guste algún libro mío que yo, y vigilaré la cafetera.

Sender le contó a Maurín numerosas anécdotas de esas sus primeras andanzas por Los Ángeles. El 13 de abril de 1962 le mandó unas curiosas impresiones en torno a la enorme urbe californiana y sus gentes y el 14 de mayo le decía a Maurín que unas monjitas fueron a buscarle en coche a su apartamento para llevarlo a un colegio donde dio una conferencia. Como había monjitas tan guapas, se le pasó por la cabeza —Maurín debía de divertirse lo suyo con estas confidencias— lo siguiente: «Si me hicieran capellán de un convento por ahí —pero sólo para ciertos deberes de confesor, etc., etc.— aceptaría aunque supongo que habría que hacerse cura y eso ya es más duro de pelar».

Esa estancia en Los Ángeles debió de causarle una impresión tal a Sender que reintegrarse a la vida provinciana de Albuquerque le tuvo que

EL LUGAR DE SENDER

resultar insufrible. Era como pasar del desenfreno y el vértigo a la cordura insulsa. Optó por lo primero, pues era, entre otras cosas, como una última posibilidad de revivir —acaso demasiado tarde, lo cual sólo cuando le fallaba la salud parecía importarle— la juventud. El 29 de abril de 1962 escribía a su amigo y ahora ya confidente: «El mundo está loco y nosotros que registramos su locura tenemos derecho a divertirnos un poco, entretanto. Antes de ser su víctima, si eso ha de llegar». Ya el 14 de marzo de 1961 le había esbozado a Maurín esta descripción tan plástica de lo que se estaba plasmando en su interior: «Es verdad que no ando ya en la mocedad pero en fin, como decía el otro “voy acercándome a la edad de las pasiones”».

Para terminar tocaré el tema del recuerdo de la tierra natal tanto en Sender como en Maurín. Éste, en un fragmento de sus memorias publicado en *España Libre* de Nueva York, en 1972, al tiempo que rememoraba su amistad con el pintor catalán Viladrich —que se había instalado en el Castillo de Urganda la Desconocida, en Fraga— y la visita que allí hizo Baroja en 1918, dedicaba a su terruño, ya para siempre perdido, estas emotivas palabras, entreveradas de nostalgia y pasión:

De las crestas y ventisqueros del Pirineo aragonés se despegan, abriéndose paso por profundas gargantas, el Ésera y el Cinca. Salvada la parte más escabrosa del recorrido, los dos ríos confluyen en las estribaciones de la cordillera. El Ésera pierde su nombre, y el Cinca, como si estuviera cansado de tanto saltar y correr, se apacigua al llegar a la tierra baja y, describiendo perezosos meandros, forma la ribera de su nombre.

El 19 de marzo de 1957 le anunciaba Sender que acababa de recibir de México ejemplares de su novela histórica *Bizancio* y le expresaba su enorme interés en que la leyera, porque «el tema te toca muy de cerca. La mayor parte de los tipos que forman la masa-fondo de la acción son los almogávares de Benasque, Benabarre, Aínsa, Sallent, etc. Tú eres uno de ellos, también. Yo soy sólo un ibero ilergete de los de más abajo, hacia el valle del Cinca. Pero también los del Cinca son gente templada». En otra ocasión, el 20 de agosto de 1959, le recordaba Maurín a Sender: «A propósito: el Cinca no nace, ni pasa por Benasque. Por Benasque pasa el Ésera, afluente principal del Cinca. El Cinca nace en Monte Perdido, región pirenaica de Boltaña».

A menudo, la nostalgia hacía viajar imaginariamente a Sender de Estados Unidos a España. Así, el 31 de marzo de 1964 escribía Sender a su amigo «neoyorquino»: «Ahí llega la primavera y supongo que hay lilas ya en los puestos de flores y de periódicos, como en Madrid. ¡Aquellas lilas húmedas de rocío que vendía una gitana joven y hermosa en la puerta de la Granja del Henar! Esa G.[ranja] del H.[enar] ya no existe. Al menos existen aún las lilas».

Pero esos viajes imaginarios a veces se trastocaban de repente en descabelladas tentaciones de llevarlos realmente, como fuera, a cabo. El 29 de

FRANCISCO CAUDET

mayo de 1959 hacía Sender esta confesión: «Leyendo estos días cosas de Galicia y de Santiago de Compostela tuve la tentación de ir con mi pasaporte americano (sin visa) un par de semanas a aquella ciudad a poner un ramo de flores en la tumba de Valle-Inclán. Pero no sé si sería prudente».

Pero la ribera del Cinca era la geografía a la que más gustosamente regresaban los dos. Esa ribera, que había configurado de manera decisiva sus personalidades, fue siempre, en los veintiún años de intercambios epistolares entre estos dos oscenses, un constante punto de referencia.

El 9 de marzo de 1972 le hacía Sender a Maurín estos lúcidos y a la vez lúgubres comentarios:

La vida de la infancia en una aldea española de 1909-1910 nos parece hoy el paraíso perdido. La infancia lo es siempre (ahora también), pero a medida que avanza la vida (adolescencia, juventud, madurez) el destino va mostrándonos sus dientes de tigre. Y nos devora en condiciones casi siempre ominosas.

Pero mientras, alentado por la vocación de escritor y por la memoria de una infancia arcádica en la tierra ancestral, se entregó a su obra, a dar testimonio de que acaso una de las claves de la existencia sea resistir, en soledad, como un buen corredor de fondo.

APÉNDICE

Carta inédita de Ramón J. Sender a William Faulkner, fechada el 25 de septiembre de 1956:

September 25, 1956

Dear Mr. Faulkner:

Of course, I will join any organization trying to give a true picture of our country to other people.

But first we must accept the fact that the inside panorama of the literary world is somewhat depressing.

There are nuisances everywhere, especially the plague of literary agents and their business level. Some of these agents are pro-Communists, others have fascist tendencies (both interested in vilifying the American landscape). The neutrals look for the idealization of that landscape but in the direction, for example, of the *Readers Digest* and Hollywood. This idealization seems stupid outside America.

When America had Melvilles, Thoreaus, Walt Whitmans, etc., literary agents did not yet exist. Nor were there any in the Russia of Tolstoy, the England of Dickens or the France of Balzac and Stendhal.

If you can exert influence in the American literary atmosphere it would be a good thing to encourage inspired satire. When America satirizes herself bloodily (but with the comprehension given only by love, as is the case with Cervantes in Spain, Gogol in Russia, Dickens in England) the rest of the world will love America. Just as in the life of an individual, when he speaks discreetly ill of himself (with a sense of humor) he keeps others from doing so and awakens the most devoted friendships as well.

France is loved for Balzac's satires and not for the ultranationalistic writers who sing her glories. When a country tolerates the worst satires we take for granted that it is rich enough in virtues. Besides, in satire born of comprehension through love, the positive side is present.

EL LUGAR DE SENDER

As for direct propaganda, I can only say what I do myself. Every week for four years I have been writing an essay on some American subject which is published in some forty newspapers (in Spanish). I have talked a lot about the American authors who have a great talent, from Melville to Faulkner. Poets, novelists, essayists, playwrights, etc. I am sure that the two million who read them understand and love America. This is a good work. I don't know if it will be able to continue, however, because the distributor of these articles (and others by Madariaga, Waldo Frank, etc.) is a Spanish refugee who lives in New York and is threatened with deportation for having been a socialist (anti-communist) in his youth. If the modest, clean enterprise of this Spanish refugee is suppressed, my two million readers will only read the cabled news reports from America on kidnappers, divorces, lynchings and millionaire widows who leave their money to their cats when they die.

Exclusively literary «little reviews» could be started (neither politically nor deliberately propagandist) in different languages and different places for «interstitial» influence. I had thought about starting one on my own in Juarez (Mexico) entitled *Frontera*, with influence throughout the entire continent. You could do another in French-English, in Canada. Maybe the literary skill of some other group of immigrants (Arabs, Chinese, Lebanese, Jews, Germans, Italians) can be utilized for doing some other similar in strategic places. Some of the materials of one review could be published in the others, well translated. It would not cost as much as the senators' trips through Europe. And it would be more effective.

It will also be a good thing to give prestige to the literary profession inside the country—the writers will feel *more America*. Literary prizes could be created as elsewhere, but decorous and worthy of America. The Pulitzer Prizes and the Library of Congress Poetry Prize are miserable. They should each be at least twenty-five thousand dollars (novel, poetry, theatre, etc.) and should *never be given to best sellers* but to original works, whose popularity is limited by their very originality.

If we want the writers to feel the maternal tutelage of America let Congress pass a law exempting from income tax novelists, poets, painters, etc., who earn less than fifteen thousand dollars annually. If there is a law permitting the importation of works of artistic value tax free (painting, sculpture, etc.), why not another to stimulate artistic production at home?

It would be well to avoid talking to high school students about contemporary literature. The teachers transmit their own conventional bad taste to them. It is better to train their taste with the intelligent criticism of authors of the past, Americans or foreigners.

Also prohibit the immoral censoring (by churches or special committees) of books, films, plays, since this marks a tendency toward the worst monopoly: the intellectual.

Cordially,

Ramón J. Sender
630 Girard Blvd. N. E.
Albuquerque, New Mexico

Mr. William Faulkner
c/o Miss Jean Ennis
Random House, Inc.
457 Madison Ave
New York, N. Y.